

Liturgia Viva del Viernes de la 2ª semana de Cuaresma

EL SUFRIMIENTO SALVA

(Gen 37,3-4.12-13.17-28; Mt 21,33-43.45-46)

Introducción

José tuvo que sufrir porque sus hermanos eran celosos. Sin embargo, más tarde él los sacaría de la penuria y de la hambruna. --- Jesús, por su parte, fue también rechazado y murió por nuestros pecados. Él se convirtió en la piedra angular del nuevo reino, establecido para dar vida a todos. --- ¿Y nosotros, qué? Nosotros ilusoriamente queremos felicidad sin dolor, sin pagar el precio necesario; aunque sacrificio y felicidad son parientes cercanos. “Si el grano de trigo no muere...” Sabemos esto..., pero llevarlo a la práctica es demasiado desagradable e incómodo, a no ser que nos veamos forzados por las circunstancias.

Oración Colecta

Oh Dios, Padre nuestro:
Nosotros no queremos morir;
queremos más bien vivir.
Queremos ser felices,
pero sin pagar precio alguno.
Pertenece a nuestro tiempo,
en el que sacrificio y sufrimiento
no están precisamente de moda.
Oh Dios nuestro,
haz que percibamos claramente
que el sufrimiento vale la pena
para dar más profundo sentido a nuestra vida.
Danos la gracia de comprender
que, como antiguamente,
vivir significa nacer repetidamente
pero siempre con dolor y sacrificio,
para que la misma vida llegue a ser de nuevo
un viaje de esperanza y alegría hacia ti,
unidos a Jesucristo, muerto y resucitado,
nuestro Señor.

Intenciones

- Por los que son traicionados en su amistad y confianza, roguemos al Señor.
- Por los niños de la calle y por los jóvenes abandonados a su suerte y desatendidos, o incluso ignorados por sus propias familias, roguemos al Señor.
- Por los que por la enfermedad sufren en sus cuerpos, y por los enfermos graves y agonizantes, para que encuentren fuerza y consuelo en la cruz de nuestro Señor, roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:

Celebramos en esta eucaristía

la victoria de tu Hijo contra la muerte.

Por su medio tú nos das vida

y nos enseñas a aceptar la muerte.

Señor, ayúdanos a amar la vida

sin rechazar el sufrimiento, cuando sea necesario,

en beneficio del amor y la renovación.

Que percibamos el miedo a la muerte

y el deseo irrefrenable de la vida

a la luz de la vida, muerte y resurrección

de Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro:

Haz que aceptemos plenamente

las realidades fundamentales de la vida:

que no hay nacimiento sin dolor,

ni crecimiento sin esfuerzo,

ni edad madura sin lucha,

ni sabiduría sin experiencia y dura práctica.

Oh Dios, aúpanos por encima de nosotros mismos,

para que entendamos y aceptemos

la sabiduría de la cruz

de nuestro Señor y Salvador Jesucristo,

que vive y reina por los siglos de los siglos.

Bendición

Hermanos: José perdonó a sus hermanos y se convirtió en gran bendición para ellos. --- En la cruz, Jesús nos otorgó perdón y nos trajo vida. Y el signo hermoso de esto fue cómo perdonó a los que le habían conducido a la cruz y a la muerte.

Que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y

permanezca para siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org